

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN
DOCUMENTACIÓN ROJA
ARMARIO LEGAJO CARPETA DOCUMENTO
50 211 5 11
NUMERADO DEL 1 AL

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN
DOCUMENTACIÓN ROJA
ARMARIO LEGAJO CARPETA DOCUMENTO



Redacción, Administración

y Talleres:

Trafalgar, 31 - Madrid

Año LIII.—Núm. 8.780

Madrid, jueves 12 de mayo de 1938

Precio del ejemplar, 15 céntimos

El pueblo español no admitirá nunca soluciones dictadas por extranjeros

EN TORNO A LA GUERRA

CAUSAS INJUSTAS AL FIN SUCUMBEN

Era ya mucho argumento el que esgrimían los periodistas leales, al comienzo de la campaña, cuando decían que ganáramos la guerra «porque teníamos razón». Nosotros nos permitimos, desde estas mismas columnas, afirmar: que, en efecto, el triunfo sería nuestro, «a pesar» de tener razón. Unos y otros vamos a acertar. La paradoja dejaba de serlo porque enfocábamos el problema desde puntos de vista distintos. La razón y la justicia no se nos ofrecen nunca en bandeja. Hay que conquistarlas a punta de lanza. El hombre razonable, el hombre justo, echa mano, ante todo, de las armas del raciocinio. El hombre primitivo, el injusto, recurre a la violencia material. Las primeras victorias, en el orden de la realidad, pertenecen, sin duda, a los violentos. La rotación de la Historia, con su variedad de acontecimientos notables, no lleva a esta convicción. Los absolutistas no tenían razón; sin embargo, triunfaron sobre los constitucionalistas en los primeros choques, pero no en el último. Los aliados triunfaron al principio al imponer el injusto Tratado de Versalles; pero éste se rasgó cuando la ocasión fue oportuna. Injusta era la opresión zarista; el zar venció antes de 1905 y en la revolución de este mismo año; pero la razón y la justicia triunfaron en la última batalla de 1917. El triunfo repetido del Japon en China fue injusto; pero al final vencieron la razón y la justicia de China. El Abisinia ocurrirá lo propio. Siempre y en todo lugar sucederá lo mismo. Se pierde, aunque se tenga razón, y se gana, al fin, porque se tiene razón. La sagacidad está en determinar el cuándo. Y es que la vida, al igual que la Naturaleza, se rige por leyes inflexibles de un determinismo cerrado. Cualquiera que observe el mecanismo económico-social comprende, con exactitud científica, que el fascismo, si se hubiera impuesto en el mundo entero, no pasaría de ser un chubasco de verano. Caería pronto estrepitosamente, porque su pedestal es de barro caedizo. Hoy, la hipótesis es inconcebible. Pasó el momento en el que pudo asentarse, y se asentó, en muchos pueblos — la mayoría — que aún lo sufren. A España llegó tarde. Si así no hubiera sido, nos habría acogido en un dos por tres. Porque la acometida fue más feroz que en ningún sitio. Nuestra economía feudal no lo consentía. La dictadura primorriverista; la experiencia de una República blanducha,

las enseñanzas provenientes de los países esclavizados y de la Unión Soviética liberada; la revolución de Octubre en Asturias; unido todo ello al temple excepcional del pueblo ibérico, dió por resultado la determinación de las condiciones subjetivas, humanas, que cortaran a cerón ese brote maldito del agonizante capitalismo. Otros pueblos sucumbieron sin motivo, sin razón «moral» que justificase el hecho; pero con motivo y razón determinantes. El nuestro no sucumbió, ni sucumbió, ni menos podrá sucumbir, al mureclago fascista, porque ni hay razón moral ni ninguna otra razón que pueda darle entrada. Ya pueden darle vueltas en Ginebra a la tortilla española. Ya pueden hacer las combinaciones y cambalaches que quieran. España triunfará porque tiene que triunfar. Y no admitirá componendas de ningún «amigable» compenedor. Dueña de sus destinos, por las buenas y por las malas, se dará el régimen que le dé la gana, según manifesté hace días el Gobierno en su célebre declaración, corroborada en estos momentos en Ginebra por nuestro ministro de Estado.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

PANORAMA INTERNACIONAL

España denuncia de nuevo en Ginebra la deserción de las democracias que conspiran con los agresores

Reiteración de la protesta contra el Acuerdo anglo-italiano, que reconoce y admite la invasión de España por tropas extranjeras

GINEBRA, 11.—El Consejo de la Sociedad de Naciones celebró ayer tarde sesión secreta.

Señaló los trabajos para la de esta mañana, y acordó que en la de esta tarde se aborde el llamamiento del Gobierno español, escuchando el informe que sobre este asunto prepara el camarada Alvarez del Vayo.

Decidió dejar para el jueves la cuestión etíope.—(Fabra.)

EL HISPANOFOBO REPRESENTANTE DE CHILE PROPONE LA REFORMA DEL PACTO EN SENTIDO DE LEGITIMAR TODOS LOS ATROPELLADOS PASADOS Y FUTUROS

GINEBRA, 11.—El Consejo de la Sociedad de Naciones se reunió esta mañana en sesión privada, y después en sesión pública, a las 10.30.

El Consejo se ha ocupado, en primer lugar, de la petición del Gobierno suizo relativa a la extensión de su neutralidad, y después, de las proposiciones del Gobierno chileno.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

El delegado suizo, señor Motta, hizo notar que la Confederación Helvética no ha querido seguir en esta cuestión el procedimiento unilateral, y expresó la confianza de Suiza de que el Consejo se dé por enterado de la petición.

DISCURSO DE ALVAREZ DEL VAYO

GINEBRA, 11.—A las cuatro y media de la tarde comenzó la sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones. Se notaba general expectación por escuchar el pensamiento del Gobierno de la República Española.

Abierta la sesión, el presidente, Munter, invitó al delegado español, camarada Alvarez del Vayo, a justificar el llamamiento de su Gobierno.

El ministro de Estado pronunció seguidamente su discurso. Comenzó declarando que este llamamiento no constituye una tentativa de perturbación por parte de su Gobierno. Afirma que Berlín y Roma han encontrado en otras capitales colaboradores para crear dificultades a la Sociedad de Naciones, y dice que si el Gobierno español ha pecado de algo ha sido más bien por negligencia para con los perturbadores del orden en España y en Europa.

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

Alvarez del Vayo añade que esto no im-

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

El orador denuncia seguidamente la deserción de ciertas democracias que han conspirado con los agresores. «Hemos visto—dice—concerner con ellos Pactos que no dejaron de facilitar las intervenciones extranjeras en España; pero estos cómplices serán tal vez algún día víctimas de las mismas brutalidades que nosotros.»

los de Austria, los de España y la amenaza sobre Checoslovaquia. En adelante, media docena de Estados europeos están en la siguiente alternativa: o inclinarse o desaparecer. La intervención en España es un fenómeno integrante de la política general. Italia y Alemania obedecen la ley de su siniestro destino de regimenes totalitarios.

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

El delegado español dice que la no intervención demuestra su ineficacia y se ha convertido en una farsa trágica. «No ha conjurado el peligro de guerra. A pesar del Acuerdo de no intervención, la intervención en masa ha sido una realidad, con violación de un Acuerdo solemne, y esta violación no ha provocado reacción alguna por parte de los Gobiernos inglés y francés. La guerra pudo ser evitada no por el Acuerdo de no intervención, sino con la ayuda de Francia y de la Gran Bretaña; prudencia que no quiero juzgar. La única solución a la cuestión española debe ser una solución puramente española. Toda solución condescendiente por intervención extranjera no será más que un resultado provisional, que el pueblo español no aceptará nunca.»

EL ACUERDO ANGLO-ITALIANO LO QUE DICE Y LO QUE CALLA LORD HALIFAX

Seríamos demasiado cándidos si no viésemos en el discurso de lord Halifax más que lo que él ha expresado. Seríamos injustos si no atribuyésemos a algo más hondo la satisfacción revelada por otros delegados que no tienen tantos motivos como la Gran Bretaña para ver con cierta serenidad las amenazas que de algún tiempo a esta parte se ciernen sobre algunos sectores de Europa.

Todos esos países que se felicitan, según el jefe de la Cancillería británica, por la solución a que han llegado las divergencias entre el Gobierno de Londres y el dictador de Roma han de saber algo más que lo que el estadista inglés ha dicho a la Sociedad de Naciones. Ni Francia, ni la Entente balcánica, ni el presidente Roosevelt habrían acogido el Acuerdo anglo-italiano con el beneplácito de que nos habla Halifax, si no tuviesen más elementos de juicio que los que el primer delegado británico expuso anteayer ante el Consejo de la Sociedad de Naciones. Ninguno de esos admiradores de la labor diplomática del Foreign Office habría expresado su admiración si no tuviese pruebas de que el Acuerdo ofrece alguna garantía a los intereses que les preocupan y que, por supuesto, no son exactamente intereses ajenos. ¿Qué es lo que a ellos se les ha comunicado mientras que se nos oculta a los demás?

Una buena parte de los esfuerzos diplomáticos de Downing Street en los últimos años ha apuntado inequívocamente a debilitar el eje Berlín-Roma. Esta aspiración británica—lo que equivale a decir persistente—ha dado a lo que se llama Acuerdo anglo-italiano un carácter que estaría mejor definido por la palabra seducción. Inglaterra ha cortejado a Mussolini, le ha halagado, le ha hecho ofertas hasta un punto que no está justificado ni por la potencia de Italia ni por los probables efectos de su hostilidad. Antes de ese amoroso asedio se había desarrollado un hábil prelado preparatorio, parte en Berlín, parte en Roma. Lord Halifax sabrá mucho mejor que la Sociedad de Naciones lo que contribuyó ese prelado a lanzar a Hitler a la anexión de Austria y lo que este exceso preparó el ánimo de Mussolini para dar oídos a las tentadoras sugerencias de Inglaterra. La súbita consumación del «Anschluss» le demostró palmariamente al «duce» que el eje Berlín-Roma era más provechoso para Alemania que para Italia; y no teniendo motivos para esperar la compensación en aquella compañía, había que aprovechar la ocasión que le brindaban los brazos abiertos de la Gran Bretaña. Esta proeza británica, por sí sola, bastaría para explicar el júbilo de las potencias que aplauden el Acuerdo anglo-italiano. Pero acaso haya también otros motivos. Por ejemplo: que el precio del debilitamiento del eje amenazador no tenga que ser pagado por quienes tanto lo celebran, sino por otros países cuya voz no será tan halagadora para lord Halifax.

Aquellos que aplauden el Convenio de que tanto se enorgullece la Cancillería británica no son, ni con mucho, todos los que hay que tener en cuenta para que sea general esa sensación de seguridad que lord Halifax cree haber sembrado «no sólo en Europa, sino a través del mundo». Son muchos los que tienen que sonreír irónicamente cuando se habla de haber contribuido a la paz general mediante un Convenio parcial con una de las potencias que más han perturbado la paz en estos últimos años, sin que se le exija nada que le obligue a suspender las hostilidades que más se oponen al establecimiento de la paz y más riesgos ofrecen de que se extienda la guerra. Y no ayuda en modo alguno a disipar aquella disposición irónica el que lord Halifax declare que el Convenio anglo-italiano es un nuevo paso «hacia la realización de los fines del Pacto de la Sociedad de Naciones», cuando es público y notorio que, para cumplir una de las condiciones de aquel Convenio particular, se le pide a la Sociedad ginebrina que autorice a sus miembros a proceder en contra de los fines fundamentales del Pacto; cuando es bien sabido que la excepción va a favorecer a quien, para hacer cuanto prohíbe el mismo Pacto, se salió destempladamente de la Sociedad; cuando nadie ignora que ese favor se otorga con notorio daño de miembros que han respetado en todo momento las bases y los acuerdos de la Sociedad.

Lord Halifax ha tenido buen cuidado de contar las felicitaciones que ha merecido la última proeza diplomática de Inglaterra. A la hora de las protestas tendrá que taparse los oídos si no quiere quedarse sordo.

Lord Halifax ha tenido buen cuidado de contar las felicitaciones que ha merecido la última proeza diplomática de Inglaterra. A la hora de las protestas tendrá que taparse los oídos si no quiere quedarse sordo.

Lord Halifax ha tenido buen cuidado de contar las felicitaciones que ha merecido la última proeza diplomática de Inglaterra. A la hora de las protestas tendrá que taparse los oídos si no quiere quedarse sordo.

Lord Halifax ha tenido buen cuidado de contar las felicitaciones que ha merecido la última proeza diplomática de Inglaterra. A la hora de las protestas tendrá que taparse los oídos si no quiere quedarse sordo.

Lord Halifax ha tenido buen cuidado de contar las felicitaciones que ha merecido la última proeza diplomática de Inglaterra. A la hora de las protestas tendrá que taparse los oídos si no quiere quedarse sordo.

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes..... 3,50 ptas.
Provincias, trimestre..... 10,50 ptas.
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

EL EJERCITO DEL ESTE SIGUE RECONQUISTANDO POSICIONES Y RECHAZA EFICAZMENTE LOS CONTRATAQUES FACCIOSOS

Parte oficial radiada a las veinticuatro horas.

EJERCITO DE TIERRA.—ESTE.—Nuestras fuerzas ocuparon a las 2.001, situada en el Collado de Serellés, sector

de Llavorsí, rechazando continuamente contraataques enemigos para recuperarla. Los facciosos tuvieron muchas bajas. En los demás sectores, la actividad careció de interés, y en los demás Ejércitos, sin novedad.

Agrupación Socialista Grupos Sindicales Madrileña

Se ruega a todos los afiliados a la Agrupación Socialista Madrileña que formen parte de los Comités de Vecinos que acudan el próximo domingo, día 15 del corriente, a las diez de la mañana, a una asamblea que se verificará en el Circolo Socialista del Norte, calle de Francisco Giner, número 8, sin falta ni pretexto alguno.

Se convoca con carácter urgente a todos los afiliados a la Agrupación Socialista Madrileña pertenecientes a la C. I. E. P., incluso a los Comités de zona, para que pasen, hoy y mañana, de diez de la mañana a una de la tarde y de tres y media a siete de la misma, por la Secretaría de la Comisión Central, Castellana, 43.

Círculos Socialistas

El de Cuatro Caminos y Bellas Vistas. — Todos los compañeros asociados a este Circolo, a partir del día 13 del corriente, por la mañana de diez a doce y por la tarde de tres a seis, se pasarán por el número para comunicarse un asunto de interés.

Carne congelada, tocino y jamón

Durante los días 14 y 15 del actual se expendirá carne con su grasa en los despachos donde no se efectuaron suministros en la presente semana. Dicha venta se realizará el día 14 en los establecimientos de los distritos de Buenavista y Latina, y el día 15, en las tabaquerías de los distritos de Congreso, Inclusa y Universidad.

En la próxima semana se hará un reparto de tocino americano, en la forma que a continuación se expresa: Día 16, carnicerías de los distritos del Centro, Hospicio, Chamberí, Hospital y Palacio; día 17, Buenavista y Latina; día 18, Congreso, Inclusa y Universidad.

El racionamiento será de 50 gramos por persona, y el precio de venta es de 12 pesetas kilo.

Los días que a continuación se indican se venderá jamón de York en la forma que se detalla:

Día 19, tabaquerías de los distritos del Centro, Hospicio, Chamberí, Hospital y Palacio; día 20, Buenavista y Latina; día 21, Congreso, Inclusa y Universidad.

El racionamiento será de 50 gramos por persona, de jamón limpio de gelatina, y el precio de venta, de 20 pesetas kilo. La gelatina podrá adquirirse independientemente, y hasta que se agoten las existencias de cada despacho, al precio de 5 pesetas kilo, y en cantidad no superior a 50 gramos por persona.

Banco Popular de los Previsores del Porvenir

Habiéndose extraviado el resguardo número 237 de imposición, de Ahorro al vencimiento de un año, de pesetas 3.000 (tres mil), expedido por este establecimiento el día 17 de marzo de 1936, a favor de doña Rita García de la Mano, se anuncia al público por el presente que el que se crea con derecho a reclamar lo verifique dentro del plazo de un mes, a contar de la fecha de la publicación de este anuncio en el «Boletín Oficial de la Provincia de Madrid» y de dos días de esta capital; advirtiéndose que, transcurrido este plazo, sin reclamación de tercero, se extenderá el correspondiente duplicado de dicho resguardo, anulando el primitivo y quedando el Banco exento de toda responsabilidad.—Madrid, 10 de mayo de 1936.

BICICLETA COMPRO

Tels. 2339-74811

RADIOseguro

adaptará su radio para cualquier onda, corriente y voltaje. «LEURQUERQUE, 7. Teléfono 39012.

PRESERVATIVOS «LA FRANCESA»

Plaza del Carmen 1 DOCE PESETAS DOCEENA

Comparamos partidas

sobres, papel, bolsas y blocks, aunque estén timbrados. Artículos punto, confesión y otros. Desengaño, 11, 1.º, 7 a 9. Teléfono 18158.

MAQUINAS DE COSER

para rápidamente, modernas, inservibles. TELEFONO 23673

COMPRO muebles, máquinas y bicicletas aunque estén descompuestas. Tudescoas, 6. tel. 22323.

Banderas para las Organizaciones Obreras

LA COMPANERA PAGA VEGA

Se ofrece para su confección a precios económicos

Doctor Santero, 3. Madrid

SUIZA NO CLAUDICA

Es falso que haya enviado a Burgos ningún representante

BERNA, 11.—Ha producido indignación en los centros oficiales suizos la noticia propagada por la emisora rebelde de Burgos, según la cual había llegado a dicha ciudad el coronel Diesbach. Según dicha información, que calificaba al coronel de jefe del Ejército helvético, Diesbach era portador de un mensaje de simpatía de su Gobierno para los cabecillas facciosos.

La oficina Agencia Telegráfica Suiza específica que el coronel mencionado no ha sido nunca jefe del Ejército suizo. Se trata de un oficial de la reserva, que ha ido a la España rebelde por propia iniciativa y por razones puramente personales.

El Gobierno suizo no le ha mandado llevar mensaje alguno, ni ninguna autoridad helvética le ha encargado misión alguna cerca de los rebeldes ni ha sufragado los gastos de su viaje.—(Fabra.)

ESPAÑA EN GINEBRA

(Viene de la página anterior.)

ción se presentará nadie se felicitará más de ello que el Gobierno británico. Termina haciendo votos porque llegue el momento en que la Sociedad de Naciones pueda desempeñar su papel en la reconstrucción de España.—(Fabra.)

SIMPATIA VERBAL Y PLATONICA DE MONSI UR BONNET

GINEBRA, 11.—El ministro francés de Negocios Extranjeros, Bonnet, habló a continuación de su colega inglés, y expresó la profunda y dolorosa simpatía de Francia hacia la España desgraciada, y añadió que no a dependido de Francia el que no haya podido alcanzarse, íntegramente, una política cuya aplicación leal por todos hubiera podido permitir, descartando toda ingerencia externa, asegurar la solución de este drama doloroso.

Afirma que Francia está persuadida de que la política de no intervención es la mejor para la paz de Europa y para la nación española. Recuerda los esfuerzos hechos por Francia para la retirada de los combatientes extranjeros, y hace votos por la próxima realización de este plan.

«Cada expresar—dice—el sentimiento de todo el pueblo francés afirmando que la nación española, que de sus desdichos, encontrará finalmente el camino que ponga término a sus sufrimientos».—(Fabra.)

Litvinof apoya la tesis de Alvarez del Vayo

OTRAS INTERVENCIONES Y APLAZAMIENTO DEL DEBATE

GINEBRA, 11.—El representante de Nueva Zelanda, Gordon, había después, y apoya la petición de encuesta formulada por el delegado español.

Seguidamente se levanta el camarada Litvinof, representante de la U. R. S. S., quien, en su discurso, apoya la tesis de Alvarez del Vayo sobre la política de no intervención, y dice que no hubiera habido ninguna guerra de haberse aplicado a España otra política, mientras que la de no intervención está llena de peligros. Ningún otro delegado pide la palabra, y el español, Alvarez del Vayo, declara reservarse para otra sesión el contestar a las observaciones formuladas.

El presidente le hace notar que el Consejo hubiera deseado terminar hoy este debate.

El representante de Polonia interviene, y dice que el debate no puede servir la causa de la paz y formula reservas sobre la proposición hecha, que—dice—tiene de mezclar al Consejo de la Sociedad de Naciones en luchas ideológicas. Afirmó que el Consejo debe abstenerse de mezclarse en este asunto.

El representante de Rumania habla después para manifestar que espera que el Acuerdo anglo-italiano y el franco-italiano harán desaparecer los peligros del Mediterráneo.

Alvarez del Vayo insiste en reservarse para responder más tarde, y dice que si el Consejo quiere terminar ahora este debate dejará a él la responsabilidad de tal decisión.

Finalmente, el Consejo acepta la petición del representante de España, y aplaza hasta la próxima sesión la continuación del debate.—(Fabra.)

LA NEUTRALIDAD DE EE. UU.

No es probable que se levante por ahora el embargo de armas

WASHINGTON, 11.—El dictamen del departamento de Estado sobre la proposición del senador Nye, que solicita el levantamiento del embargo de armas para España, será probablemente llevado mañana a la Comisión senatorial de Negocios Extranjeros. Los informes de procedencia oficial confirman que este dictamen no contendrá una recomendación favorable.—(Fabra.)

EN JUSTA CONSECUENCIA, SE NIEGA EL HELLO PARA ALEMANIA

WASHINGTON, 11.—El Gobierno norteamericano ha decidido, definitivamente, no entregar hello a Alemania.—(Fabra.)

CONSORCIO DE LA PANADERIA Y MOLINERIA DE MADRID

Clausura de un despacho de pan

Por no ajustarse a las normas de racionamiento establecidas por este organismo, y habiéndose comprobado que facilitaba pan su cartilla, ha sido clausurado el despacho establecido en la calle de Lavapiés, número 32.

A la vez que hacernos pública la sanción impuesta, advertimos a todos los despachos que seremos inflexibles con los que, incumpliendo las ordenes dadas, faciliten pan su cartilla.—Por la Comisión gestora: El gerente, Felice Garcia.

CONSEJO PROVINCIAL DE MADRID

SE DESMIENTE UN BULO RELATIVO A LAS COLONIAS INFANTILES

Ayer mañana celebró sesión ordinaria la Comisión permanente del Consejo Provincial.

De todos los asuntos del orden del día sólo se discutió el relativo a la reorganización de los servicios del garaje provincial, por la pretensión del delegado de Vías y Obras, Perret, de que las apisonadoras y tanques dependieran, en cuanto a garaje y reparaciones, de su delegación. Sostuvo este criterio en una enmienda al proyecto, que tuvo que retirarse porque el camarada García de la Serrana aclaró completamente el asunto, afirmando que la Delegación de Sanidad no veía el menor inconveniente en que sus ambulancias sean guardadas y reparadas en el único garaje provincial que se trata de montar.

Todas las minorías mostraron su conformidad con el proyecto del delegado de Transportes, Ordoñez, que tiene la ventaja de unificar los servicios y los gastos. Fue, por consiguiente, aprobado el proyecto.

El presidente, camarada Rubiera, a pro-

pósito de peticiones de que se les entreguen sus hijos, hechas al Consejo por padres que los tienen en Colonias infantiles de la Corporación, dijo que se debía a la sospecha de que pudieran ser trasladados al extranjero, nacida por el director de la misma, el jefe de estudios y el profesorado.

El general Miaja pudo apreciar los trabajos de capacitación que a diario realizan los futuros oficiales del Ejército, y mientras el general recorda las dependencias de la Escuela, los alumnos realizaron un ejercicio táctico en las inmediaciones del edificio, en el que utilizaron artillería, ametralladoras y piezas antitanques. El ejercicio fue realizado con gran brillantez, así como el desfile del batallón y de las secciones de Ingenieros, Caballería, Transmisiones y Artillería que habían tomado parte en aquél.

Los alumnos esperaban formados en sus puestos. Al entrar el general fue aclamado. pronunció breves palabras el director de la Escuela. Ensalzó el gran valor de la disciplina en el Ejército. Habló después Jesús Hernández, quien expuso la gran obra que han de realizar los nuevos oficiales, como conductores de los soldados de la República.

—Soy—dijo—los nuevos oficiales que llevaréis a la victoria al Ejército republicano. Vuestra única preocupación debe ser, dejarnos aparte banderías y credos políticos, ganar a toda costa: España, y una aspiración única: la victoria.

A continuación habló el general Miaja. Recordó los días en que figuraba como alumno de otra Academia militar, y añadió que era obediencia ciega y la más férrea disciplina son absolutamente indispensables para el mando de fuerzas. No basta ser valiente en el combate, sino que es preciso conocer cómo deben darse las fuerzas, y esto aquí lo estáis aprendiendo. Sois los forjadores de la victoria, y sólo debéis pensar en conseguir que sea mantenida en todo momento la independencia de España y su libertad, que es por lo que luchamos. Llegad a los combatientes las seguridades de que el triunfo nos espera como premio a nuestros esfuerzos. Nuestros enemigos afirmaban que nuestra moral decaería al cortaban nuestras comunicaciones con Cataluña.

Hemos demostrado lo contrario, y afirmamos que resistiremos sin desmayo, cualquiera que sea la importancia del enemigo. Las predicciones hechas por sus enemigos nunca se verán confirmadas. En vosotros confío para ello.

Las palabras del general fueron acogidas con grandes aplausos, así como los vivas a España y a la República con que terminó su discurso. El general fue despedido por los alumnos y el profesorado con evidentes pruebas de admiración y cariño, que también fueron extensas al comisario general, Jesús Hernández, y al jefe del Estado Mayor, coronel Matallana.—(Febus.)

TEATROS Y CINES

(Industria intervenida por el Estado)

PARA HOY

TEATROS

A las 5.30

IDEAL.—Las musas latinas y La del mango de rosas (éxito delirante de esta compañía)

A las 6.30

ASCASO.—Malvaloca (de los hermanos Quintero).

BARRAL.—Se riza un hombre (gran éxito cómico).

COMEDIA.—Cuidado con la Paal (éxito cómico de la temporada).

CHUECA.—Reposición: Cancionera (de los hermanos Quintero).

ESLAVA.—¡Usted es mi nombre (chispeante revista).

ESPAÑOL.—Juan José (grandioso éxito de esta compañía).

FIGUENARRAL.—La chula de Pontevieja (gran éxito de toda la compañía).

GARCIA LORCA (antes Pelayo).—Que me la traigan! (la revista del éxito).

JOAQUIN DICIENTA.—¡Ole! con ole! (magnífica revista).

LARA.—Un tío con tragaderas (enorme éxito cómico).

LA TINA.—Consuelo (Trianera (comedia flamenco: últimos días de actualidad).

CALLAO

HOY, JUEVES

Estrenos en programa doble:

La ley del Norte

(caballista, Buffalo Bill) y

Vuelan mis canciones

(por Marta Eggerth)

LOPE DE VEGA (antes Alkazar).—¡Qué más da! (éxito extraordinario).

MARAVILLAS.—La hija de la Mancha (una revista insuperable).

MARTIN.—¡Las hay...! (la revista de las mujeres maravillosas).

PARDINAS.—¡Mesón del Pato Rojo (el éxito cumbre de la temporada).

PAVON.—Teatro de guerra: A la orden de la República. Mi puesto está en las trincheras Consejo de guerra. La evasión de los flamencos (zambra gitana).

PROGRESO.—La madre (de Máximo Gorki; clamoroso éxito).

TEATROS DE VARIEDADES

CALDERON.—6. Éxito del espectáculo del año Variedades 1936, con Rámpen, Lisa de Landa, Guillén, María Ariza, Juancho, Elvira Coppola, Cejero, Lúpe Rivas Cacho, Habiachuela, Serapio Gutiérrez, Isabelita M., Isabelita Serrano, Rosita Crespo, Marinita, Orquesta Calderón, Mary Paz, Mora and Rafa, Pepita Renau, Baby and Johnson, Mary Sandra, Paquita Santacruz, Moreno, Harry Sixter's.

VARIEDADES (antes García Lora).—4.4. y 7. programa formidable.—Florita Aparicio, Angelines García, Rolland's Pilarin Gurumeta, Rosita Durán, Arthur, Lolita de Málaga, Cástex, Conchita y Pagan, Niña de los Peines, Pastora Imperio, Antonio Pérez, Canasteros de Triana, Caracol (padre), Isabelita Jerez, Orquesta Madrid.

CINEMATOGRAFOS

A las 5 y 7 de la tarde

ASTUR.—El último varón sobre la tierra (española, por Raul Roulien).

AVENIDA.—Suenos de juventud (por Katharine Hepbur y Fred Mac Murray; en español).

BARCELONA.—El rey de las nodrizas (divertido vaudeville).

BILBAO.—Suzy (en español; Jean Harlow, Franchot Tone, Gary Gran, Lewis Stone; cuarta semana).

CAPITOL.—¡agnolia (por Irene Dunne; magnífico espectáculo musical; segunda semana).

DORE.—La ciudad sin ley (en español; Edward Robinson).

ENCOMIENDA.—¡Centinela, alerta! (por Angélico).

FIGARO.—Rebelión en China (por Fay Wray y Ralph Bellamy) y El cuartecito (caballista).

GENOVA.—La tripulación del cielo (la epopeya de la gloriosa francesa).

GOYA.—Un par de gitanos (Lauri-Hardy; en español).

M. W. LEBEYAL.—Nuestro culpable (por Ricardo Núñez y Chanto Leónis; segunda semana).

PADILLA.—La última avanzada (en español; Gary Grant).

FUTUROS OFICIALES

Visita del general Miaja a la Escuela Popular de Guerra

VALENCIA, 12 (2 m.).—El general Miaja, acompañado del comisario político del Grupo de Ejércitos, Jesús Hernández, visitó la Escuela Popular de Guerra instalada en Levanta. Fue recibido por el director de la misma, el jefe de estudios y el profesorado.

El general Miaja pudo apreciar los trabajos de capacitación que a diario realizan los futuros oficiales del Ejército, y mientras el general recorda las dependencias de la Escuela, los alumnos realizaron un ejercicio táctico en las inmediaciones del edificio, en el que utilizaron artillería, ametralladoras y piezas antitanques. El ejercicio fue realizado con gran brillantez, así como el desfile del batallón y de las secciones de Ingenieros, Caballería, Transmisiones y Artillería que habían tomado parte en aquél.

Los alumnos esperaban formados en sus puestos. Al entrar el general fue aclamado. pronunció breves palabras el director de la Escuela. Ensalzó el gran valor de la disciplina en el Ejército. Habló después Jesús Hernández, quien expuso la gran obra que han de realizar los nuevos oficiales, como conductores de los soldados de la República.

—Soy—dijo—los nuevos oficiales que llevaréis a la victoria al Ejército republicano. Vuestra única preocupación debe ser, dejarnos aparte banderías y credos políticos, ganar a toda costa: España, y una aspiración única: la victoria.

A continuación habló el general Miaja. Recordó los días en que figuraba como alumno de otra Academia militar, y añadió que era obediencia ciega y la más férrea disciplina son absolutamente indispensables para el mando de fuerzas. No basta ser valiente en el combate, sino que es preciso conocer cómo deben darse las fuerzas, y esto aquí lo estáis aprendiendo. Sois los forjadores de la victoria, y sólo debéis pensar en conseguir que sea mantenida en todo momento la independencia de España y su libertad, que es por lo que luchamos. Llegad a los combatientes las seguridades de que el triunfo nos espera como premio a nuestros esfuerzos. Nuestros enemigos afirmaban que nuestra moral decaería al cortaban nuestras comunicaciones con Cataluña.

Hemos demostrado lo contrario, y afirmamos que resistiremos sin desmayo, cualquiera que sea la importancia del enemigo. Las predicciones hechas por sus enemigos nunca se verán confirmadas. En vosotros confío para ello.

Las palabras del general fueron acogidas con grandes aplausos, así como los vivas a España y a la República con que terminó su discurso. El general fue despedido por los alumnos y el profesorado con evidentes pruebas de admiración y cariño, que también fueron extensas al comisario general, Jesús Hernández, y al jefe del Estado Mayor, coronel Matallana.—(Febus.)

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.

ALCALÁ, 37 - Tel. 13748

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Reparaciones, cintas y papel carbón. Talleres: HORTALEZA, 46. TEL. 12431.